

Federico Tavelli, *Res Publica Hispanoamericana. Die Umgestaltung des alten Amerika durch christlich geprägte Gesellschaftsmodelle aus Europa 1520-1620*, Wiesbaden: Harrassowitz, 2025.

[Res Publica Hispanoamericana. La transformación de la antigua América a través de modelos sociales cristianos de Europa 1520-1620]

Resumen:

En el siglo XVI, con la introducción de modelos sociales cristianos europeos, se configuró en América una nueva realidad socio-política que moldeó la identidad del continente hasta la actualidad. Este proceso se desarrolló en paralelo con profundas transformaciones en Europa, como el Humanismo, la expansión imperial, el surgimiento de las confesiones cristianas y de elementos propios de la modernidad. En una primera etapa, prevalecieron ideales como la creación de una cristiandad ideal basadas en modelos bajomedievales y representada por el franciscano Juan de Zumárraga (1468–1548), primer obispo de México. La segunda fase, muestra un quiebre y estuvo marcada por la necesidad de diferenciarse que tuvieron las distintas confesiones, lo cual moldeó nuevos modelos confesionales y perfiló la identidad católica con elementos más definidos que en la etapa previa. La confesión católica expresó estos elementos a través del Concilio de Trento (1545–1563). Su implementación en América fue decisiva para abrir una nueva fase de mayor burocratización y centralización. La labor del segundo arzobispo de Lima, Toribio Alfonso de Mogrovejo (1538–1606) es un claro ejemplo de ello. A través de la legislación emanada de numerosos concilios y sínodos, contribuyó decisivamente a la formación de estructuras preestatales en Hispanoamérica. La obra analiza con detenimiento ambas fases, desde las fuentes históricas y en sus implicaciones locales y globales.

Prólogo de Heinz Schilling¹

En un momento en el que el debate sobre el colonialismo estalló con fuerza y toda aproximación al temprano encuentro entre europeos y los pueblos del mundo recién descubierto corre el riesgo de quedar encauzada en marcos ideológicos predefinidos, Federico Tavelli presenta una interpretación del siglo comprendido entre 1520 y 1620 basada en sus raíces históricas. Su obra examina el encuentro entre las culturas europea-española y transatlántica y la consecuente "transformación de la antigua América a través de modelos sociales de impronta cristiana". Para él, la expansión del cristianismo en el mundo no se define únicamente por la sumisión y explotación, sino también por el "proceso de integración de culturas". La cuestión central no es la tesis colonialista orientada al presente, sino cómo se plasmaron en América, en términos históricos reales (*realhistorisch*), los debates contemporáneos del mundo europeolatino, cómo fueron adaptados a las culturas y sociedades no cristianas y qué repercusiones tuvieron en la religión y la cultura europeas, en particular en la península ibérica.

¹ Heinz Schilling (1942) es profesor emérito de Historia Moderna de Europa en la Universidad Humboldt de Berlín, miembro de la Academia de Ciencias de Berlín-Brandeburgo y uno de los historiadores más reconocidos de Alemania y Europa. Su contribución a la historiografía ha sido clave en temas de religión, Estado y modernización en Europa. Entre sus últimos libros se destacan: Karl V. Der Kaiser, dem die Welt zerbrach. Biographie [*Carlos V. El emperador al que se le rompió el mundo. Biografía*] (Múnich, Beck, 2020) y Das Christentum und die Entstehung der Moderne Europa. Aufbruch in die Welt von Heute [*El cristianismo y el surgimiento de la Europa moderna. El comienzo del mundo de hoy*] (Herder, Friburgo, 2022).

Si se quiere analizar la relación entre "cristianismo y surgimiento de la Europa moderna" — como lo hizo recientemente el firmante en *Freiburg / Herder 2022*—, el encuentro en Sudamérica durante el "largo siglo XVI", tratado en este libro, adquiere una relevancia particular. Tavelli distingue de manera convincente dos fases: una primera, en la que la acción de los hombres de Iglesia estuvo marcada por las reformas tardomedievales y por el desarrollo del derecho natural, humano y de gentes en las universidades españolas, paralelo a la exploración de nuevos territorios y pueblos. Este marco jurídico sirvió a religiosos y primeros obispos como defensa de los indígenas frente a la insaciable codicia y la despiadada falta de escrúpulos de los conquistadores españoles. La segunda fase, a partir de mediados del siglo, vio a América transformarse profundamente, al igual que Europa, bajo el impacto de las nuevas configuraciones confesionales.

El autor logra esta visión de conjunto, rara vez alcanzada, porque comprende ambas culturas —a un lado y otro del Atlántico— en su contexto vital y está familiarizado tanto con sus tradiciones teológicas como con sus historiografías. Conoce las fuentes europeas y americanas y domina los enfoques teóricos y modelos de cambio religioso, cultural, social y político-estatal a largo plazo. Esto le permite ofrecer nuevas perspectivas sobre las primeras interacciones recíprocas, como la esperanza, surgida en los círculos de órdenes monásticas y obispos americanos, de realizar en la nueva *Christianitas* hispanoamericana la "gran reforma general" pospuesta una y otra vez en Europa. O la equiparación de las religiones indígenas con las herejías europeas, especialmente el luteranismo, lo que dio a la misión en Sudamérica una dinámica adicional y un carácter específico que perduran hasta hoy.

El modelo de confesionalización, aplicado comparativamente a Europa y América Latina, lleva a una reinterpretación de gran alcance: cuando misioneros y funcionarios estatales veían en los indígenas a "bárbaros" y combatían sus formas religiosas paganas —como la magia o incluso los sacrificios humanos— para reeducarlos en costumbres cristianas, racionales y civilizadas, no hacían más que reproducir el mismo proceso confesional que ocurría en Europa. También allí, las élites cristianas consideraban a amplias capas de la población, sobre todo en zonas rurales remotas, como paganas, bárbaras y atrasadas. Por ello, requerían, al igual que los indígenas, una misión profunda y una cristianización acorde con los sistemas confesionales surgidos en el marco de las Reformas protestante y católica. Solo con la erradicación de formas mágicas de religiosidad popular y la implantación de una nueva moral y conducta cristiana moderna —a menudo con una violencia no menor que al otro lado del Atlántico— se integraron las masas del sur de Europa en una cristiandad depurada y estable.

Si se califica la actuación de los europeos en el Nuevo Mundo como "colonialismo", es necesario agregar que Europa también se sometió simultáneamente a un proceso de "autocolonización". Como en América, esto se dio en estrecha colaboración entre actores eclesiásticos y estatales. Esta "autocolonización" se desarrolló de manera específica en cada estado y región de Europa según la confesión dominante: reformada tridentino-católica en el sur y suroeste, luterana en el centro y norte, reformada o anglicana en el noroeste con las potencias marítimas emergentes como los Países Bajos e Inglaterra. En consecuencia, la expansión europea en el mundo tuvo características diferentes según el modelo confesional. Un contraste marcado con el ejemplo católico-español de Sudamérica lo ofrecen las potencias marítimas protestantes, como los Países Bajos e Inglaterra, en Norteamérica e Indonesia.

Sin embargo, una historia global del cristianismo no debe perder de vista un aspecto crucial: las transformaciones impulsadas por esta religión, como su intervención en el mundo en general, estuvieron inevitablemente ligadas a la culpa —o, en términos cristianos, al pecado— tanto en ultramar como en Europa. Cualquier análisis histórico de los procesos pasados debe

abordar no solo los cambios mentales y estructurales, sino también los costos humanos y el sufrimiento de quienes vivieron y asimilaron estas transformaciones en términos psicológicos y sociales.

Si bien el emperador Carlos V, en caso de conflicto, optó una y otra vez por sus intereses en Europa antes que por la protección de los indígenas —priorizando la hegemonía hispano-burgundia, la lucha contra el Imperio Otomano, la erradicación del protestantismo y la limitación del egoísmo del Papado—, nunca dejó de ser consciente de la pecaminosidad de sus omisiones respecto a los indios. Junto con su fracaso en la disputa con Lutero, su incapacidad para proteger los cuerpos y almas de sus nuevos súbditos allende el océano fue una carga que lo preocupó profundamente hasta el final. En su testamento, encomendó el cuidado de los habitantes de América a su hijo Felipe II, con plena conciencia de que este tampoco lograría cumplir dicha tarea.

En conclusión, la expansión de España y la cristiandad europea en América no fue solo una empresa colonialista impulsada por un imperialismo europeo, sino un proceso paralelo de configuración y "modernización" de las sociedades tanto en Europa como en América. Un proceso global de formación individual y colectiva, en estrecha coordinación entre los estados y las iglesias confesionales de la temprana modernidad. A lo largo de dos milenios, el cristianismo ha sido una religión de transformación, y su papel en la remodelación del mundo durante el largo siglo XVI, que Tavelli sitúa en el centro de su análisis, fue especialmente radical y dramático. Si el actual discurso sobre el colonialismo resalta unilateralmente la culpa de Europa y los europeos, se pierde la visión de conjunto sobre la transformación global impulsada por el cristianismo. Además, cabe preguntarse si dicho debate no es más esclarecedor para el siglo XIX y principios del XX que para la expansión europea de los siglos XV y XVI, especialmente en lo que respecta a la influencia y el papel del cristianismo en este proceso.

Heinz Schilling, Berlin, Otoño de 2024